¿Por qué mis padres no me aman?

Empezando a sanar

Raquel Guerrero

PAX

Índice

Agradecimientos 11
Cómo leer este libro 13
Prólogo 15
Introducción 21
¿Cómo te sientes en la relación con tus padres? 23

Parte 1 Sensatez 25
Capítulo 1. La realidad de ser padre 27
Los padres no siempre aman 27
Tener un hijo no transforma a sus padres 31
Los padres sin amor 32
El hijo maltratado 34
Si tus padres no sabían amar… 35
Si hay maltrato no hay amor 44
Capítulo 2. El fruto del desamor 47
¿Eres un hijo no amado? 49
Solo un ser humano 52
Ante la falta de amor 53

Parte 2 Lealtad 57
Capítulo 3. El hijo incondicional 59
Ofrenda de amor 61
El sacrificio tiene consecuencias 63
La base es el respeto 70
Capítulo 4. Reconoce tu sentir 73
Enojo 75
Juzgar 78
Decepción 81
Expectativas 84

Miedo 86
Capítulo 5. No era tu responsabilidad 91
Tú eras el pequeño 93
Entrega la responsabilidad 94

Parte 3. Madurez 99
Capítulo 6. Crecer 101
Es momento de crecer 102
Hábitos que impiden crecer 104
Ser adulto 109
Sé dueño de tus actos 112
La fuerza de tu elección 116
Capítulo 7. En el fondo del dolor 121
Confrontar a los padres 124
Conversar en paz 127
Reconciliación 129

Parte 4. Serenidad 133
Capítulo 8. Comprensión 135
Practicar la comprensión 137
La decisión de sanar 140
Capítulo 9. Compasión 141
La compasión permite sanar 143
Fluir hacia la compasión 146
Por amor a la verdad 147
Aptitudes de la compasión 149

Parte 5. Gratitud 157
Capítulo 10. Agradecer 159
El milagro de vivir 162

Epílogo 167
Amor de hijo 167
El origen del amor 169

Lecturas sugeridas 171
Acerca de la autora 173

Capítulo 2

El fruto del desamor

¿Acaso no deseas, aunque sea solo una vez, que tu padre o madre te demuestre que te ama? Cuando la realidad sea contundente y no quede más remedio que aceptar que la grandeza del amor de tus padres no existe para ti porque ellos no saben amar así, empezarás un camino de crecimiento.

—Claro que mis padres me aman, soy su hijo. No puede ser de otra manera.
—Si te aman, entonces ¿por qué te quemaban con cigarros cuando se enojaban?
—¡No sé!
Diego (34 años)

Los padres que no aman, dañan a sus hijos de tantas y tan diferentes maneras que nunca terminaríamos de describirlas. Sin embargo, los hijos que viven con maltrato asumen que tal comportamiento es "normal" y, por lo mismo, tienden a reproducirlo. Si durante su desarrollo un hijo recibe o es testigo de cualquier tipo de maltrato, corre el peligro de interiorizar modelos de comportamiento violentos.

Cuando es pequeño, un hijo no es capaz de discernir, analizar y diferenciar lo saludable de lo dañino; solo imita a sus padres. Por eso y como medida de sobrevivencia, puede identificarse con el más fuerte e intentar ser como él, imitando su agresividad. Al crecer, los hijos maltratados, además de padecer baja autoestima, son desconfiados, tienen dificultades para

relacionarse y actúan de forma violenta; viven enojados y molestos, son poco tolerantes ante las adversidades; se frustran con facilidad y culpan a otros de sus problemas: son inseguros, pierden el control, se les dificulta entablar diálogos para solucionar conflictos; creen que los demás solo quieren atacarlos, por eso no saben estar en paz.

❖ Del amor a la decepción

Un hijo maltratado se siente confundido, le es difícil comprender por qué lo hace sufrir esa persona en quien confía. Con su miedo e inocencia lo justifica, dice: "Él es bueno, no quiere hacerme daño". En su necesidad de no destruir la imagen del padre, se cree el causante y provocador de su actitud y sufre ante la incomprensión de lo que está sucediendo. Entra en conflicto pues se niega a creer que aquel a quien tanto ama, sea capaz de maltratarle. Con angustia se convence, ante la contundencia de los hechos y la frecuencia con la que ocurren, de la aversión que siente su padre hacia él.

A medida que el padre va perdiendo el control de sus actos, violentándose más cada día, el hijo se va llenando de resentimiento hasta que la imagen del padre ideal queda deshecha. Su esperanza se transforma en profunda decepción y desde ahí surgen el enojo y el miedo. El hijo siente odiar a su padre conforme se destruyen sus expectativas de ser amado. Internamente desea que su padre deje de maltratarlo, anhela que el amor parental le haga cambiar, pero al no suceder esto, se convence de que es maltratado porque no merece ser amado. Viene entonces el alejamiento, unido al desprecio. Se vuelve contra su padre y deja de temerle. Estos modelos abusivos de comportamiento se repetirán en las siguientes generaciones si no logran ser detectados y al final ser eliminados.

Nadie merece ser maltratado, ningún hijo provoca a sus padres para que le hagan daño.

Tengo miedo de mí, de lo que puedo hacer. No puedo dormir, todas las noches tengo que detenerme, sufro para no levantarme a matar a mis padres. Sé que un día lo voy a hacer.
Teddy (14 años)

¿Eres un hijo no amado?

Todo aquel cuyas necesidades básicas de cariño y protección no fueron satisfechas y vivió acostumbrado al maltrato, se convierte en un hijo no amado; esta persona surge cuando los padres fracasan en hacerlo sentir parte de la vida. Este hijo no entiende por qué sus padres son fríos, distantes, incluso crueles con él. Como consecuencia, carece de una mente sana y feliz; en su lugar lo dominan una serie de pensamientos negativos acerca de sí mismo manteniendo sentimientos encontrados entre el cariño y el enojo. Debido a que sus padres en vez de protegerlo o amarlo, le hicieron daño, su autoestima se hizo pedazos durante su crecimiento y hoy las consecuencias de ello le impiden agradecer y disfrutar su vida.

Esta persona vive odiando, quejándose de todo y culpando a los demás. No tiene confianza en sí mismo, cada mañana despierta con una sensación de vacío; su vida no tiene razón de ser. Siente que no es importante para nadie, aun cuando haya formado una familia. El dolor interno, aquel que no ha podido exteriorizar y atender, se mantiene latente. No habla de las injusticias cometidas contra él, sin embargo no cree que exista la felicidad, ya que el dolor y el miedo son constantes y priman en la mayoría de sus acciones. No encuentra paz. En lo más íntimo de sus pensamientos sabe que algo no funciona como debería, aunque ignora qué puede ser. Se niega a creer que aún le duele el pasado, incluso puede afirmar que ya perdonó, pero es incapaz de superar lo sucedido en su infancia. Si se culpa a sí mismo puede ser porque el miedo lo obliga a proteger la imagen de sus padres, lo que le impide asumir que el daño que le hicieron estaba fuera de su control, que fue una injusticia. Prefiere creer que algo está mal en él, con tal de no tener que aceptar que sus padres no saben amar. La falta de amor duele, incluso puede destruir. Para crecer y madurar debe reconocerlo y enfrentarlo.

❖ Tus padres creen que tú tienes un problema

Una vez que has reconocido en ti el dolor de no haber sido amado, es importante que comprendas que exigir a tus padres que cambien te ata *más a* ellos; te impide soltarlos y empezar a trabajar en tu propio crecimiento. Si esperas que tus padres reconozcan haberte herido, voy a ahorrarte fatigas: eso no sucederá. Si vives tratando de hacerlos reconocer su actitud, saldrás perdiendo; te desgastarás y nunca podrás ser feliz. Tus padres no van a complacerte, no porque no quieran, sino porque están convencidos de que *tú* eres el del problema: tú eres el inconforme, quien se queja y no los

Capítulo 3

El hijo incondicional

Nadie tiene derecho a decirle a otro cómo *debería* ser.

Qué difícil ha sido reconocer que los abusos que sufrí de varios hombres sucedieron porque mi madre me enviaba con ellos para solucionar sus problemas. Que arregló muchas veces que se cobraran en mi cuerpo lo que con dinero no podía pagar.
Melly (47 años)

Es muy común que en las prácticas de crianza tenga lugar la violencia implícita. Hoy en día todavía hay quien defiende educar a los hijos mediante golpes, insultos, burlas, etc. Hace pocos años se educaba con el afán de que el niño obedeciera por miedo a hacer enojar a sus padres; en este tenor hay quienes han sobrepasado cualquier límite con tal de lograr que sus hijos les tengan miedo. Hace algunos años era un acuerdo tácito en la sociedad el que un buen padre era aquel que lograra tener hijos obedientes y sumisos.

Al crecer el hijo, la única manera en que esta conducta tenía sentido era repitiéndola al convertirse en padre. Por lo tanto, en muchas familias encontramos generaciones de comportamientos abusivos por parte de los padres hacia sus hijos.

A muchos de nosotros nos tocó esta forma de educación, se nos enseñó a obedecer a nuestros padres a costa de humillaciones y malos tratos. En vez de que hablaran con nosotros, nos amenazaban e intimidaban, y si la crueldad no era suficiente, nos atemorizaban, mediante muchos otros sis-

temas, con hacernos daño si no nos portábamos bien. Las reglas eran claras: obedecer a nuestros padres sin quejas, sin derecho a replicar y sin manifestar alguna opinión. Muchos de nosotros crecimos con padres abusivos, que utilizaron cualquier forma de violencia en pos de lograr hijos "bien educados", ya que la buena educación consistía en obedecer ciegamente. Se nos hacía sentir culpables y malos por mostrar una conducta contraria a lo que nuestros padres exigían. Pensar de manera distinta o desear algo diferente era considerado como desacato.

La lealtad hacia los padres era lo más importante, fueran cuales fueran las metas que tuviéramos: teníamos que renunciar a ellas si no beneficiaban ni alegraban a nuestros padres.

Peor aún, muchos de nosotros crecimos en hogares donde ni siquiera se nos tomaba en cuenta. Nuestra formación emocional no representaba una preocupación para nuestros padres, por lo que jamás hicieron algo para impedir sus comportamientos abusivos.

Son múltiples y diversas las actitudes de los padres que no aman que pueden dañar a un hijo, sin considerar la forma en que esto afectará la mente de su hijo y las consecuencias que tendrá en su vida.

❖ La lealtad hacia los padres

Siempre se habla de los sacrificios que hacen los padres por sus hijos, sin embargo pocas veces se menciona el frecuente sacrificio al que se somete el hijo, siendo el receptor de las conductas lesivas por parte de sus padres, sin desearlo siquiera. Estos le arrebatan su infancia feliz, su inocencia, el amor tierno hacia sus padres, su confianza en la vida y su autoestima.

Aun así, se le exige al hijo que sea leal a sus padres y los coloque en un pedestal, idealizándolos y manteniéndolos ahí, sin importar lo crueles que pudieran haber sido. El hijo mantiene esa imagen falsa por lealtad, esperando de ellos siempre lo mejor, como si el amor estuviera próximo a surgir. Prefiere vivir esperanzado a que sus padres respondan a lo bueno que imagina que hay en ellos aun cuando no encuentre congruencia en sus conductas.

Para reflexionar

- ✓ ¿Qué tanto estoy dispuesto a hacer para conquistar el amor de mis padres? Si mis padres no me aman mi sacrificio es inútil; solo estoy alimentando esa inclemencia que siempre exigirá más.

Amor propio es liberarse del recuerdo permanente de sufrimiento al decidir hacer recuerdos nuevos del presente, valorando los momentos en que es posible dar y recibir amor.

Cuando era niño, en los pueblos donde surtíamos abarrotes, mi padre se metía con mujeres. Yo lo esperaba cuidando la carga en el camión. Luego me daba hierba para que fumara; decía que me la había ganado.
Erick (59 años)

Ofrenda de amor

Los hijos muestran amor y lealtad a sus padres cuando, ante el dolor que les infligen, aprenden a sufrir y a resistir; soportan con paciencia y esperan su amor como recompensa. Además, muestran las siguientes reacciones:

- Guardar silencio ante sus errores. Los hijos son leales a los padres, por eso callan sus errores, cubriendo infidelidades, trampas, incluso delitos graves o evasión de responsabilidades. Lo que sea con tal de proteger a los padres, es aceptable. Existen padres que vuelven a sus hijos cómplices y los llevan a realizar sus fechorías. Los hijos permanecen ahí, manteniendo en lo alto la imagen del padre quien no recapacita en el dolor que está provocando. El hijo guarda silencio y resiste, su lealtad es fuerte, aunque sus padres abusen de él. Lo vemos en los niños maltratados que, en vez de acusar a sus padres por los golpes recibidos, prefieren decir que sufrieron un accidente.
- Callar el abuso. Después del ultraje, el hijo calla la situación para evitar que el padre se vaya de casa o agreda a mamá, para que la familia no sufra, etc. Callar es una especie de ofrenda que entregan para mantener la unión familiar. Muchos hijos maltratados guardan el secreto toda la vida, algunos logran hablar de ello cuando han crecido y desean resolver la situación en su propia persona.
- Disculpar el daño que hicieron. El hijo prefiere disculpar a sus padres una y otra vez a asumir que no lo aman y por eso son crueles con él. El desamor es inadmisible, no entendido. Por lo mismo, con tal de defender el ideal que tiene de sus padres, disculpa cualquier acción que hayan cometido en su contra, incluso culpándose a sí mismo al asegurarse que merecía ser tratado de esa forma.

- Consentir que les descarguen su furia y resentimiento. Algunos hijos permiten que sus padres les peguen para sacar su rabia. Hay ocasiones en que ofrecen voluntariamente su cuerpo para evitar que el padre agreda a alguien que consideran más débil, ya sea la madre o los hermanos. Por eso, cuando el padre agrede a la madre, el hijo sale en su defensa aunque le tundan. Algunos incluso han llegado a morir a causa de esto.
- Inculparse para hacerlos sentir bien. El hijo acepta culpas que no le corresponden para que los padres no se percaten de sus propios errores. Calla por amor y miedo. Les asegura a sus padres que lo que hacen está bien, aunque tenga claro que no es cierto. Quiere evitar que sus padres sufran, así que guarda secretos, cuenta mentiras y se responsabiliza de cosas que no hizo con tal de evitarles dolor.
- Sacrificar su vida. Algunos hijos al crecer toman bajo su control la vida de sus padres, generan una relación de dependencia, permaneciendo siempre junto a ellos. En detrimento de sus sueños y aspiraciones, ofrendan su vida con tal de quedarse junto a sus padres, aunque estos sean perfectamente capaces de valerse por ellos mismos; los cuidan porque así les enseñaron que debía ser. Los padres aceptan el sacrificio sin inmutarse, consideran que sus hijos están obligados a ello.
- Justificar sus actos. El hijo, ante el miedo que siente de ser desleal a sus padres, prefiere creer que no le hicieron daño con mala intención y justifica el dolor que le ocasionaron. Por ejemplo, si su madre le decía que si no le pegaba no obedecía y su padre tenía demasiados problemas para ocuparse de él. Si sentía que no debería exigir atención o que su presencia podía causar molestia, entonces las palabras de sus padres le convencieron de que era necesario tratarle así. Hoy prefiere justificar los malos tratos recibidos antes de sentir que falla en la lealtad incondicional que debe a sus padres.
- Por lo tanto, hoy quieres reconciliarte con tus padres y sentir fluir el amor entre ustedes. Estás dispuesto a hacer lo necesario para lograrlo, pero te preguntas por qué tus padres no actúan en consecuencia. Crees que si tus padres te amaran deberían mostrar interés en estar bien contigo o en que tú estuvieras bien con ellos. Piensas que deberían luchar porque en el hogar prevaleciera un ambiente de amor, pero eso no sucede, porque tus padres no distinguen lo que tú aseguras que falta.

Capítulo 5

No era tu responsabilidad

Da fuerza entregar la responsabilidad del dolor, y sus consecuencias, a quien le corresponde.

Me costó mucho comprender que el suicidio de mi padre no fue mi culpa,
aunque mi madre haya insistido en que así fue.
No puede ser, yo solo tenía siete años cuando él se mató.
Bert (55 años)

Una vez que has comprendido por qué hubo dolor en tu infancia, necesitas reconocer que no fuiste responsable de lo sucedido. Eras un niño. La responsabilidad de tu cuidado y protección era de tus padres, aun cuando quieran deslindarse de ello, aunque hayan cometido errores. Sí, esa omisión de cuidados te hizo daño, pero para convertirte en adulto necesitas adquirir la responsabilidad de tu salud emocional y salir adelante a pesar de tus heridas.

No fuiste el responsable ni el causante del desamor de tus padres. Tampoco de que no te hayan protegido y cuidado. Su falta de amor proviene de su propio dolor y no de algo que pudiste haber hecho tú. A pesar de lo anterior, no hay forma de justificar lo que tus padres hicieron; por lo mismo, no puedes esperar a que sean diferentes para sentirte mejor.

Tampoco puedes vivir odiándolos, recordándoles el daño que te hicieron. A veces los hijos nos aferramos al odio como arma para castigar a nuestros

padres; pero negarnos a sentir paz es un falso poder que creemos tener sobre ellos, una forma de aparentar tener el control; queremos que comprendan cuánto nos hirieron y que por ello merecen nuestro resentimiento.

❖ No sacrifiques tu felicidad

Sí, tus padres fueron malos contigo, pero no porque lo merecieras, tú no tienes la culpa de sus acciones. Para dejar de sufrir, trata de reconocer que vivir aferrado al resentimiento te impide ser feliz; tu enojo es tan grande que estás dispuesto a sacrificar tu felicidad con tal de mantenerlo. De nada te sirve que te tortures o te aferres a que tus padres se arrepientan y te desagravien. Esto te impone límites, porque al no soltar el daño que te hicieron, lo revives y te vuelves a herir. Es una muerte lenta que te roba paz. Mereces una oportunidad de vivir bien y esa solo puedes proveértela tú; nadie peleará tu felicidad por ti.

Para reflexionar

- ✓ No necesito proteger a mis padres de las consecuencias de su comportamiento. Ellos tienen la capacidad de enfrentarlas.
- ✓ Reconozco que detrás de aceptar una responsabilidad que no me corresponde estaba mi necesidad de amor.
- ✓ Con su falta de amor, mis padres me robaron la posibilidad de una infancia feliz. Hoy soy responsable de cómo vivir.

La responsabilidad del cuidado de los hijos le corresponde a los padres. Un niño no puede cuidar de sí mismo, mucho menos de alguien más. Tampoco es responsable del maltrato que sus padres cometen contra él.

Tenía mucho miedo de quedarme sola con su novio.
Él me obligaba a hacerle cosas horribles. Cuando mi madre lo descubrió,
me gritó que la culpa era mía y me llevó a vivir con mi abuela.
Siempre creí que era mi culpa, que mi madre tenía razón.
Lynn (34 años)

Capítulo 7

En el fondo del dolor

El hijo que anhela sanar sale adelante por amor a sí mismo y con sus propios medios. Comprende que, en la búsqueda de su crecimiento personal, está solo.

Nunca me ha querido, una vez me dijo que que no quería tenerme, que se embarazó de mí para casarse con mi padre porque tenía dinero, ¿cuándo la veré arrepentirse del dolor que me ocasionó?
Fred (33 años)

Si aún no estás dispuesto a dejar ir el dolor, si crees que tus padres te deben algo; si piensas que la vida debería pagarte por el daño que has recibido, es probable que sigas exigiendo que haya un resarcimiento de tus heridas.

Por lo mismo, necesitas ser consciente de esos pensamientos y sentimientos que se esconden en el fondo de tu dolor; por estar tan dentro te es difícil reconocerlos y te impiden aceptar el pasado sin resentimientos.

Esos pensamientos te hacen creer que todavía puedes lograr que tus padres cambien, o por lo menos, que te compensen de alguna manera por el daño que te infligieron. Obsérvate y trata de detectar si esas heridas están dentro de ti para que las mires y las enfrentes, sin permitir que te controlen.

❖ Sed de justicia

Cuando exiges que tus padres paguen por el sufrimiento que te ocasionaron, alargas tu dolor. Exigir justicia solo sirve para mantener el enojo

dentro de ti. Deshazte de esa pretensión comprendiendo que ellos en algún momento enfrentarán las consecuencias de sus acciones, como tenga que ser. Crecer significa soltar las ataduras de las expectativas. Renunciar a las explicaciones y disculpas que creemos que se nos deben. Para hacerlo, cuando sientas esa sed de justicia recuerda que tú puedes vivir sin que la justicia se ponga de tu lado; es la vida quien reclama las consecuencias de nuestras acciones y esto no siempre es evidente. Siempre hay consecuencias, aunque no lo parezca.

Para sanar
Deja que se encargue la justicia de la vida: no necesitas estar esperando la acción del verdugo vengador que torture a tus padres mientras miras con satisfacción cómo ocurre esto. El solo hecho de imaginarlo hace daño.

❖ Falsas esperanzas

Empieza a renunciar a los reclamos y a evitar sentirte víctima por el dolor infligido; es cierto, fue injusto e inmerecido, pero crecer significa dejar todo atrás. Renuncia a culpar a otros para hacerte responsable y tomar el control de tus pensamientos y sentimientos. Aferrarte a que se haga justicia, además de mantenerte zozobrando entre el dolor y el desamor, alimenta la esperanza de que algún día las cosas sucederán como tú quieres. Esto te mantiene pequeño y necesitado. Como adulto puedes comprender que cada ser humano va a enfrentar y resolver lo que la vida le presenta, sin que haya una balanza de la justicia. La vida no es justa o injusta, es solo como es.

Para sanar
Al comprender que la justicia es relativa, dejas de pretender que la vida funcione bajo tus conceptos, pues sabes que lo que puede ser justo para ti, tal vez no funcione para alguien más. La mejor justicia es enfrentar el daño que se hace uno mismo cuando se niega a crecer. Ser justo contigo mismo es una forma de verdad.

❖ Señales de arrepentimiento

A veces el hijo está tan dolido que piensa que va a ser incapaz de sanar si sus padres no muestran arrepentimiento y le piden perdón. Pretender que el otro pida perdón por sus ofensas, cualesquiera que hayan sido, es mantenerse esclavo, pues sigue esperando que algo externo ocurra para sentirse bien. Mientras un hijo crea necesitar que sus padres le pidan perdón se mantie-

ne aferrado al dolor. Un hijo no necesita que sus padres le pidan perdón porque el daño que causan, aunque le afecta directamente, en realidad es contra sí mismos, contra su propia historia, y muestra todo lo que no han podido superar. Quien hiere a su hijo está lleno de dolor contra sí mismo; es un dolor que no ha podido sanar.

Para sanar
No necesitas su arrepentimiento para sentirte bien. Aunque creas que lo que demandas es justo, tus exigencias te causarán decepción, falta de amor propio e incapacidad para respetar a los demás. Tampoco te sentirás satisfecho si actúas por venganza, si hablas para herir o tratas de desquitar el daño que te han infligido.

❖¿Padres arrepentidos?
No dudo que haya padres interesados en el bienestar emocional de sus hijos. Cuando recapacitan sobre lo que sus hijos han sufrido por su causa, se sienten devastados, se proponen enmendar la situación y se esfuerzan por comprender y ayudar. Estos padres arrepentidos son escasos.

Cuando un padre no se ama a sí mismo es incapaz de conectar con sus propios sentimientos y, menos aún, con los de su hijo. Está más involucrado en salir de sus propios problemas que en ayudar a su hijo a que lo haga. Aunque se les explique cómo afecta su desamor, prefieren desentenderse a comprender que varias de las dificultades que enfrentan sus hijos empiezan con su nombre. No obstante, es imposible negar la influencia que tiene la conducta de cada padre como factor desencadenante de muchos de los conflictos emocionales que presentan los hijos.

Para sanar
Culpar eternamente a tus padres es una forma fácil de negarte a crecer. Es mantenerte obcecado, creyendo que si ellos fueran diferentes tus problemas se resolverían. No necesitas que tus padres vengan arrepentidos a pedir perdón, tú puedes encontrar el modo de estar en paz.

Para reflexionar

- ✓ Es inútil esperar que mis padres paguen por el dolor que me infligieron. Sé que si me ocasionaron dolor fue porque eso era lo único que podían dar.

✓ El dolor que se transmite es la forma en que cada quien se enfrenta a las consecuencias de su propio dolor, de la manera en que tenga que ser.

Creer que puedo cambiar a mis padres es dejar que mi ego me engañe.

Estoy furiosa porque permitieron que mi tío abusara de mí.
Les dije lo que me hacía y no me creyeron porque era una niña.
Pensé que me protegerían pero ellos me golpearon y acusaron de mentirosa.
Eso arruinó mi vida y lo deben saber.
Sarah (53 años)

Confrontar a los padres

Cuando un hijo reclama a sus padres su falta de amor o su maltrato y les exige cambiar su comportamiento, estos pueden sentirse dolidos ante sus palabras, pero solo unos pocos se pondrán de parte del hijo. La mayoría negará su responsabilidad y menos aún van a someterse a sus demandas. Algunos pocos pedirán perdón, pero luego de un tiempo seguirán actuando como siempre lo han hecho.

Finalmente, quizá haya alguno por ahí que sí comprenda lo que su hijo quiere transmitirle y se proponga actuar en beneficio de la relación; quizá lo logre en el futuro. La confrontación no tiene beneficios demostrables a corto plazo; por lo mismo, no te recomendaría algo de lo que no estoy convencida que funcione hoy mismo, ni siquiera semanas o meses después.

❖ Consecuencias de la confrontación

Si confrontas a tus padres, es probable que reaccionen extrañados, heridos; culpándote por traer a colación temas *aparentemente* olvidados. Tal vez ni siquiera sepan de qué estás hablando o te digan que le das demasiada importancia a ciertos eventos.

Quizá te respondan que las cosas no sucedieron como dices, que estás exagerando o se justifiquen diciendo: "¿Qué querías, hijo, si no podía hacer otra cosa?" Obviamente no van a reaccionar con arrepentimiento por ha-